A. 6. [053:08(72.67)] c. 2

LA ENCICLOPEDIA
DE LOS SANS-CULOTTES.

TERCERA EPOCA.

NUMERO 5.

BIBLIOTECA NACIONAL. MEXICO.

No me quieras ecsigir
Te esplique tantos molotes,
Que escribo por divertir
A los pobres sans-culottes
Que ya se quieren morir.

CONTESTACION.

Esta palabra no necesita de comentario. En sí misma lleva invívito el sentido que siempre tiene. Lo que dicen los latinos acerca de la pregunta y la respuesta, no es con otro objeto que con el de que se coloquen en un mismo caso; pero como esto no sea mas que un mero mecanismo del idioma, cierto que en nada altera la sustancia. Vamos pues, á referir lo que los hermanos SANS-CULOTTES le contestaron á D. Terencio, relativamente á su carta, fecha en * * * * á 28 del pasado. —Sr. D. Terencio de Meneses.—México y octubre 15 de 1836.—Estimado amigo y señor: Ya estamos persuadidos hasta la evidencia, de que la situacion política en que vd. se encontraba en el año de 34, fué sumamente comprometida. Mas es menester reflecsionar, que los compromisos resultan de la mala inteligencia, que desgraciadamente, le dió vd. á los hechos. Estos, considerados con relacion á la sociedad, eran los mas á propósito para sacarla del estado á que la tenian reducida los movimientos tumultuarios, que eran consiguientes á su mala organizacion. Se propuso vd. mejorarla, y si este deseo fué sincero, el ecsito no correspondió á las esperanzas, porque los medios interpuestos fueron todo á la vez, contrarios, ilegales y ridículos.—Hacerla que retrogradara en la carrera de la civilizacion, destruir á mano armada sus instituciones, invocar al santo nombre de Dios para insultarlo, ofrecer felicidades que no podian cumplirse, hacer amigos de los mas implacables enemigos y vice versa, era sin duda caminar rio arriba, formar unos càlculos enteramente estraviados, y querer desmentir sin instruccion ni apoyo, los testimonios constantes de la venerable historia. Mas remareable se hace esta conducta, si se advierte que unas operaciones tan complicadas como dificiles, caminaban à la sombra de una aura popular, que si ecsistia, era en sentido contrario.—Solo pudo consumar la revolucion el nombre de vd., porque con sus obras anteriores, habia llenado de admiracion á sus partidarios, y de espanto á sus enemigos. Sí, señor, es menester confesarlo; pero tambien es forzoso advertir, que á ese punto tan elevado solo se asciende por